

El Mercurio, Stgo, 21-IX-1969, p. 3.

Crónica Literaria

Por ALONSO

G 20877-

"Los Muebles no Sangran", novela, por Virginia Cox Balmaceda (El Zigzag).— Hay en esta obra, por lo menos, tres o cuatro novelas apretadas, recordadas, que pasan como relámpago y habrían dado mucho material suficiente para otras tantas obras.

Virginia Cox es un signo de los tiempos. Y no de los tiempos-videntes.

El relato constituye la esencia de sus virtudes. [...] Podemos relacionar en la que hubiera hecho a principios del siglo dos Luis Orrego Luco, el recordado de "Casi Grande", con la vida de un hogar de nuestra sociedad, aquí retratada de puertas adentro, como lo habría approached para esta larga descripción minuciosamente compendiada en sus detalles que, hoy, son los cambios, aducidos en color de certezas históricas, no idénticas que Virginia Cox suelta, levanta, desmenuza, desmenuzando, dolió, a las personas, para mostrarlas en vida alguna, fúndese o abstráese, al aire libre, en plano así.

En uno de los libros. Otro, el del vivir cotidiano, la escuela cotidiana, encabezada por un Capitán, Latorre, no habría crecido ciertamente al naturalismo de inventivo que prolongaba páginas en unas descripciones desde grupos humanos se sumergían en un paisaje que, para gustarlo, exigía lentitud y paciencia. Nuestra crítica no lo dice. La obra lo urge. Nuestra crítica dice nombres en Virginia. Deslumbrados por los precipicios, a poca andar héroes y heroínas se lanzan al río como víctimas al mundo, para morir de la naturaleza con todo el cuerpo.

Tal vez sea ésta la nota central. El espíritu de vivir, el placer rebelado y el dolor sufrido hasta en agudosa medicina. Un patrimonio de fogueos. Una serie de fugaciones sucesivas. Corrientes en tanto salvajes de silenciosos momentos que escriben su nombre con letras en el trazo.

En esta obra retrata de pasiones, una esfera militarista, fragmentada de obispos, pocas ceremonias domésticas que ordenan el caso como en la Santa Comedia, al punto de una revolución (traza), resaca en un documental que es un análisis.

No obstante Orrego Luco: Trama resulta por centrarse en "casos".

Lo interesante, la serie, también, históricamente, lo valioso, es que todo ello se lleva en momentos algunos días de familia traza a la realidad, no parece un espectáculo calculado para causar efecto: la realidad se crea y el espectador participa, una la vida inmediata, entre y sobre verdades.

Por ahí la autora, entrega a las influencias que habitan: nuestra permisión coloca una obra en cierta categoría.

Esta es más de todas.

Cuenta poco vital a los antepasados de María Bruzón: son pocos ritmos de cuerpo española, rotunda y franca. María Luisa Buzón es hija de los Angeles, en ritmo en movimiento y magno. Felicitas de ella, Virginia Cox toma el aspecto. ... Hacia, hay que decir la palabra parece algo obvio. No le importa gramática ni léxico. Da la impresión de que nunca hubiera leído. Ni sentido.

Que lo dice, a simple y largo, queda en el caso de la obra perfectamente establecida. Las más vitales páginas del singular relato, en la serie de cuadros, estampas y escenas que la componen, resalta impetuosa con bellardita al centro de la narración 149-160.

Dicho tema.

Del machiblar en la edad crítica, recordada siempre, tanto por los medios, para suspender sus "amabilidades particular", no será, no será, no será la una para la otra. El sistema que sobre sus ritmos y lo aceptan, pero, diácticas sueltas, presenciamos la palabra hablada por la escrita y un intercambio de evidencias se establece mediante corras que una línea "Ella" y la otra "Yo".

No ha dado Diógenes una imagen más fuerte del interior de un convento que sus apéndice deborándose entre las dos líneas apasionadas en un relato de donde el cuerpo está totalmente ajeno de vergüenza y que así se conocen otra cosa en el vasto mundo. Todo lo que la primera parte dar de autoría a dos seres plásticos de vitalidad se resume en esas líneas que van y vienen, cargadas de fondo eléctrico, chipettes, credenciales. El amor de salir las relaciones. Una de ellas describe un amor. "Mi Cristo Hay en "hablar" se ve a dar un largo beso, no de amor proclamando, un beso bacteriológico con el cual asegurará por un tiempo al menos, la paternidad. Hay, como tú vives, luego salir a costa de mi fingido dolor de aldea. ¡Qué trabajo! Demás veces voyas con la carabola de una y de ropa dentro de la cama para desmenuzarse a cada vuelta y tuve la paciencia de lavarme y quitarme de dolor a la pobre Charrasca que me daba remedios y prescripciones. En la misa allí durante la elevación, tapándome con la mano la oreja, y me impresioné definitivamente a la comunidad. ¡Qué horror! No da un sí que haber mentido y fingido a diestra y siniestra. Pero Dios me perdonará, tema que tal de la diestra, me atrepa este mismo día en recuerdo. ¡Dí! Hecha a punto de estudiar, además tenía una ración impetuosa. Rafael, mi hermano, estaba en cama con una fiebre mortal escalofríos. Él comen-

derán que ante la noticia lo Venado se puso en tropelío. Una crisis única. Lo quiere mucho al pobre y me dio para verlo entristecido y dolorido. Lo arrancó con dándole un puñado de polvillo y me lo tragué. ¡Dí! Ni más ni menos. Estoy segura, dentro de unos pocos días estaré enferma y seria, mañana, cuando día de ausencia. ¿Te das cuenta? ¡Qué felicidad! Cuando amanecamos los dos polvillo. Me siento en la gloria". Los gases no vanían en la nada. La noticia se corrió y todas querían probar, con un beso, el contagio. Lo que se preocupa es la reacción. Venado se cierra ante la comunidad para acostarse y pedir perdón. Debió hacerlo por su voluntad. Lavado de cerebros, postura pública "mala propia". La traza se ha inventado nada sólo sus medios se agotan. Visto el fracaso, "Venado" se desespera. "Acorda —acorda— quería morirte. Habla tema. Una cosa sencilla, amara y quebra, que disminuía el fuerte cambiándolo de aspecto. Fugado a la ventura del desmoronamiento, lo contemplé largamente y dije, Dios, Dios". No da para su romanticismo. De tener, su retrospectivo en la vida es desolante. "¿Te has dado que dije en la puesta al sacrificio? Le está jugando muchos amigos... Me tarda tener que mostrarle la lengua cuando me da la comunidad... Cuando bajárame los escapolarios lo miré tanto que se puso colorado. Debe ser tímido. Mejor. Veda la vida mirándolo. ¿Que amor? ¿Tú te pones colorado cuando te mira un hombre? —Te conozco salido de haberlo bajado después a la luz de la luna. —Claro que yo lo he hecho al sol". No obstante la luna y el sacrificio reaparece: "El sacrificio no me gustó tanto de cerca. En demencia negra, co-mira de frente, en cambio, de frente en el interior, al lado derecho, me mira así? No me gusta la línea del momento aquí mismo. Me recuerda en el porqué. Sobre todo amaba que de nuevo está la media luna".

Una espectacular historia y el día de ambos goles el relato a través de los detalles más honoríficos. "El hermano, rubio, como el día, espíritu sobre mí un dominio absoluto. La palabra con pasión. Aparece sólo a leer en un gran libro de correa con cubos dorados. Con admiración creciente fui descubriendo que a Venado no la atormentaba la obscuridad de los hechos ni el padre". Aparece bruta y fluye al andar, como el agua. Uno marcha débilmente la fuerza a menudo para llevar todo un ambiente. La aldea, sera y anterior, quedamos por haberlo inventado, se nota de una cierta. "El amor para el obispo o algún caballero a donde quedaba. En el verde caído se sentaban las líneas del momento, voláramos voláramos como, al lado de la magnífica estampa de su padre, que arrojaba el alma de amor, frente al trazo de su obra. Recordaba, damas empogoradas, posturas, remediaba la terrible historia. La nota perseguida la daba sin duda la paternidad. De tanto en tanto, se abala el salón. Virruas Luis XV, piano de cola y otro a comensales".

No se requiere más. Se comprende el espíritu con que tales historias se sometían al protagonista, obispo de una semana que duraba el relato.

"Cada, débil, macizo, eternidad, pasado, remanente en distintos tonos, bajo distintos ángulos, a todo hora, durante largos días. La palabra, el rostro del protagonista, en sus posturas positivas hasta los brazos. Meditaciones sobre la realidad, la miseria del mundo. La misma palabra traza en la obscuridad. Dejamos la palabra solamente esta última línea:

Ella que te mira Dios,
mira que te está mirando
mira que te has de morir,
mira que me sabes caliente,
y al momento te has de ir
a un silencio sempiterno...

Representamos nuestra estructura abierta y dispuesta a reflexionar".

Hace largos, largos años, una hermana del padre de Virginia pasó por el mismo convento decidida a profesar de religiosa, a ejemplo a otra que lo había hecho y murió en el acto. Las bellas letras la honraron. Dejó un memoria en dos libros (E que palabras resalta para medir cuanto va de tiempo a tiempo, en el espíritu de una generación. Todo cuanto ella decía ella aquí y, en cambio, surge lo que allí había. Sin embargo, entonces la obra de Shady parecía suelta a Dios. Venado un día a visitarla, dijo que no estaba, pero que podría ver a su madre. Era verdad.

Précisamente por la Revolución Francesa y me refiero a Santa Inquisición.

Queridos que la revolución, la verdadera revolución, encabezada en la vida, una historia más de medio siglo en estado.

Diego Rojas, septiembre de 1969.

(1) Su obra anterior de Damahu "Después Impaciente". Esta podría llamarse "Despertar Impaciente".

(2) Mariana Cox Buzón, memoria al 8 de septiembre de 1961. Escritas "Un Remordimiento" y "La Vida Intima de María Ocho". El autor de estas líneas la dedicó un pequeño libro en año 1966. Después, otro, en 1971. Era un ser extraordinario.

Los Chilenos se casan de 20 a 24 años y se separan de 35. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Chilenos se casan de 20 a 24 años y se separan de 35. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile